

EL COMPONENTE CULTURAL AGUADA EN SAN PEDRO DE ATACAMA

Agustín Llagostera M.

Alberto Rex González (1963), al identificar como Aguada Pintado algunos fragmentos de cerámica hallados en superficie por Gustavo Le Paige, fue el primero en llamar la atención sobre la presencia de elementos de la entidad sociocultural Aguada, del Noroeste Argentino, en San Pedro de Atacama (norte de Chile). Posteriormente, estas evidencias a las que se agregan un vaso de madera y numerosos objetos tiwanakotas presentes en la localidad, le sirvieron para postular que muchos de los elementos culturales de Aguada pudieron haber emanado de las influencias tiwanakoides llegadas a San Pedro de Atacama u otros lugares de la Puna (González 1961-64).

Refiriéndose a los vasos de piedra propios de Aguada, el mencionado autor dice que algunos de ellos parecen haber sido inspirados, o aun copiados, de vasos de madera hallados en San Pedro de Atacama. En el Museo de San Pedro existe, en efecto, un ejemplar muy similar a otro del Museo de La Plata; ambos poseen una figura felínica en el borde.

Entre otros elementos, González destaca las figuras del Sacrificador, del Sacrificador con Máscara Felínica y del Personaje de los Dos Cetros, o su equivalente, el Personaje con Propulsor o proyectiles. El mencionado autor señala que las influencias de Tiwanaku Clásico o Expansivo no parecen haber llegado al Noroeste Argentino en forma directa. Todo indicaría que hubo un centro secundario de gran preponderancia, desde donde pudieron llegar al área Valliserrana las influencias tiwanakotas secundarias. Este centro bien pudo ser la zona de San Pedro de Atacama, ya que en el área Valliserrana o en todo el

Noroeste Argentino no existen pruebas directas de influencias de Tiwanaku. González refuerza su planteamiento con los antecedentes expuestos en el trabajo sobre las tradiciones alfareras del Período Temprano (González 1963), con lo que, según él, quedaría demostrado en diferentes épocas y culturas un activo proceso de comercio entre San Pedro y la región Valliserrana (véase mapa).

Años después, González y Pérez (1983) puntualizan que los vestigios de la entidad Aguada encontrados en San Pedro de Atacama debieron llegar hasta allí por medio de canje, desde el valle de Huallfín (Catamarca). La publicación de Berenguer (1984) aparece por ese entonces como confirmando premociones de González, dando a conocer dos elementos de Aguada señalados por este último, pero no revelados hasta ese momento para San Pedro de Atacama: "el personaje con propulsores o proyectiles" y "las pequeñas figuras antropomorfas". El primero, es descrito en un cesto campanuliforme bordado de Coyo Oriente, y las segundas, representadas en una figurilla femenina de madera del mismo sitio, que parece una réplica de la figura 33 presentada por González (1961-64: 243).

Posteriormente, Pérez y Heredia (1987) manifiestan aceptar una interrelación extremadamente activa entre el valle de Ambato con las tierras bajas orientales y los valles occidentales, cuya dinámica se habría extendido probablemente hacia el oeste para alcanzar la Puna hasta San Pedro de Atacama. Pero cuestionan la idea de González del sustrato de Aguada influenciado por Tiwanaku, el que habría llegado



Mapa de la región de estudio.

hasta Ambato vía San Pedro de Atacama. Al respecto, estos autores señalan que no es suficiente apelar a mecanismos difusionistas para explicar las circunstancias históricas que habrían dado origen a la entidad sociopolítica Aguada; sería necesario, dicen, enfocar el problema desde una perspectiva que tenga en cuenta la dinámica de las relaciones regionales y el intercambio de bienes y recursos.

Por último, González trata de compatibilizar la polémica situación diciendo que existirían dos interpretaciones que finalmente se complementan: Aguada es el resultado de un proceso de integración regional a partir de Ciénaga, Condorhuasi/Alamito y su raíz más antigua, Vaquerías. A esto habría que agregar un segundo componente, consistente en la incorporación de elementos externos de diversas regiones

del Area Andina, especialmente a través de San Pedro de Atacama. En ambos casos —dice— es fundamental determinar si primaron los procesos endógenos o los componentes exógenos, ya que, sin lugar a dudas, existieron ambos, pero su valoración cualitativa resulta difícil por el momento (González & Baldini 1992).

El presente trabajo pretende evaluar el bagaje de artefactos de filiación Aguada en San Pedro de Atacama dentro del macro contexto en el que tales objetos se encuentran insertos, con el fin de aportar antecedentes que permitan esclarecer las problemáticas motivadas por dicha presencia en esta localidad, en un intento por aportar conocimiento y comprensión a la compleja dinámica de los Andes circumpuneños. Para esto, comenzaremos por pre-

sentar la información arqueológica que hemos recopilado hasta el momento, para luego discutirla comparativamente dentro del sustrato cultural.

EVIDENCIAS DE FILIACION AGUADA Y SUS CONTEXTOS

1. *Tipas* o cestos bordados

Berenguer (1984) reconoce un cesto bordado de San Pedro de Atacama como Aguada, por asociación del diseño con las figuras del Personaje con Propulsor y Proyectiles, comúnmente representado en la alfarería grabada de dicha entidad. Cestos técnicamente similares, aunque con diseños diferentes o desconocidos, se encuentran en los cementerios de Coyo Oriente, con registro en 11 tumbas, y en el de Solcor-3 con dos, a lo que habría que agregar otro caso en Quito-1. Las características de su distribución y la excepcionalidad de su técnica permiten asumir que de alguna manera todos ellos tienen una relación filogenética. La variedad de cestería a la que nos referimos (fig. 1a), es llamada *tipa* en todo el Noroeste Argentino, "con adornos de lana en colores sepia, rojo y ocre, formando un felino o llama" (Ibarra 1971: 30).

En la Convención Nacional de Antropología Argentina la técnica de las *tipas* aparece como una variante de encordado (Carrara et al. 1966), pero Michieli (comunicación personal) la considera un tipo diferente con características propias y la denomina "entrecruzada-arrollada". Se trata de una doble urdimbre formada por una serie de palitos horizontales sobre los que se apoya otra serie de urdimbres en posición vertical, y una trama única flexible que va uniendo dichas urdimbres tomadas de a dos con un movimiento envolvente que en la cara interna es vertical (es decir, perpendicular a las urdimbres) y en la cara externa es oblicua al cruce de las urdimbres. En esta cara, la trama toma las urdimbres verticales de a pares alternos y tiene la particularidad de que, en ocasiones, en cada cruce la trama fija una mota de lana como adorno (fig. 2b).

En la textilería de la cultura de la Aguada, en San Juan, aparece la técnica señalada junto a otra donde el hilo que forma la trama es más grueso y la decoración está dada por el mismo hilo (a veces teñido) y la alternancia en diagonal (C. T. Michieli, comunica-

ción personal). En el primer caso, la decoración es realizada a través de motas de lana de color rojo, verde, marrón natural y beige, las que, junto con la alternancia de los pares de urdimbres tomadas por la trama, determinan un diseño de listas oblicuas; la trama está constituida por una simple cinta delgada de fibra vegetal sin hilar. En el otro caso es un hilo de fibra vegetal de 2 mm de diámetro y la decoración del cesto está determinada por la textura de este hilo y su alternancia en diagonal. La foraneidad de estos cestos en San Pedro de Atacama y su procedencia transandina queda respaldada por la escasez de ellos en esta localidad (sólo 17 ejemplares registrados) y por el hecho de que Michieli (1985) encuentra la técnica "entrecruzada-arrollada" tempranamente presente entre los cazadores-recolectores de Los Morrillos (Provincia de San Juan, Argentina).

Los cestos de este tipo en San Pedro de Atacama presentan tres variedades, según la extensión que alcance la cobertura de la lana en la superficie exterior del cesto: a) cobertura total, b) cobertura parcial y c) cobertura restringida sólo a la figura (figs. 2c, d, e). En cuanto a la estructura del diseño, tenemos: a) estructura en paneles y b) estructura en franja de contorno (figs. 2c, d, e). En el primer caso, la superficie externa está generalmente dividida en cuatro campos o paneles que repiten la misma figura (caso de Coyo Oriente) o cambian de figura después de repetir dos similares consecutivamente (caso de Solcor-3). Cualquiera sea el caso, se observa doble alternancia en el colorido de los paneles. Los colores que iluminan las figuras son rojo, azul, beige (¿amarillo?), verde y blanco, trocándose entre ellos según cambie el color de fondo del panel, el que a su vez puede ser azul, verde o rojo. La estructura en franja de contorno repite una figura geométrica (generalmente un rombo o un trapecio), en filas simples o compuestas, siguiendo el contorno del recipiente.

En las *tipas* de cobertura total, con estructura de paneles, como la de la tumba 4010 de Coyo Oriente, se encuentra la representación del Personaje con Propulsor (o hacha) y Dardos (fig. 2a). Este personaje en vista frontal tiene un tocado compuesto por dos seres teratomorfos simétricamente dispuestos. De los costados del tocado cuelgan pendientes o aretes. Su mano derecha sostiene un hacha con un posible pendiente en el extremo proximal del mango; la mano izquierda sujeta tres dardos. El tronco está representado por un cuadri-



Figura 1. a) Ejemplar de *tipa* procedente de la tumba 113 de Solcor-3. b) Ejemplar de cesto *coiled* con decoración de figuras humanas emparejadas, con manos unidas a través de una barra (tumba 112 de Solcor-3).

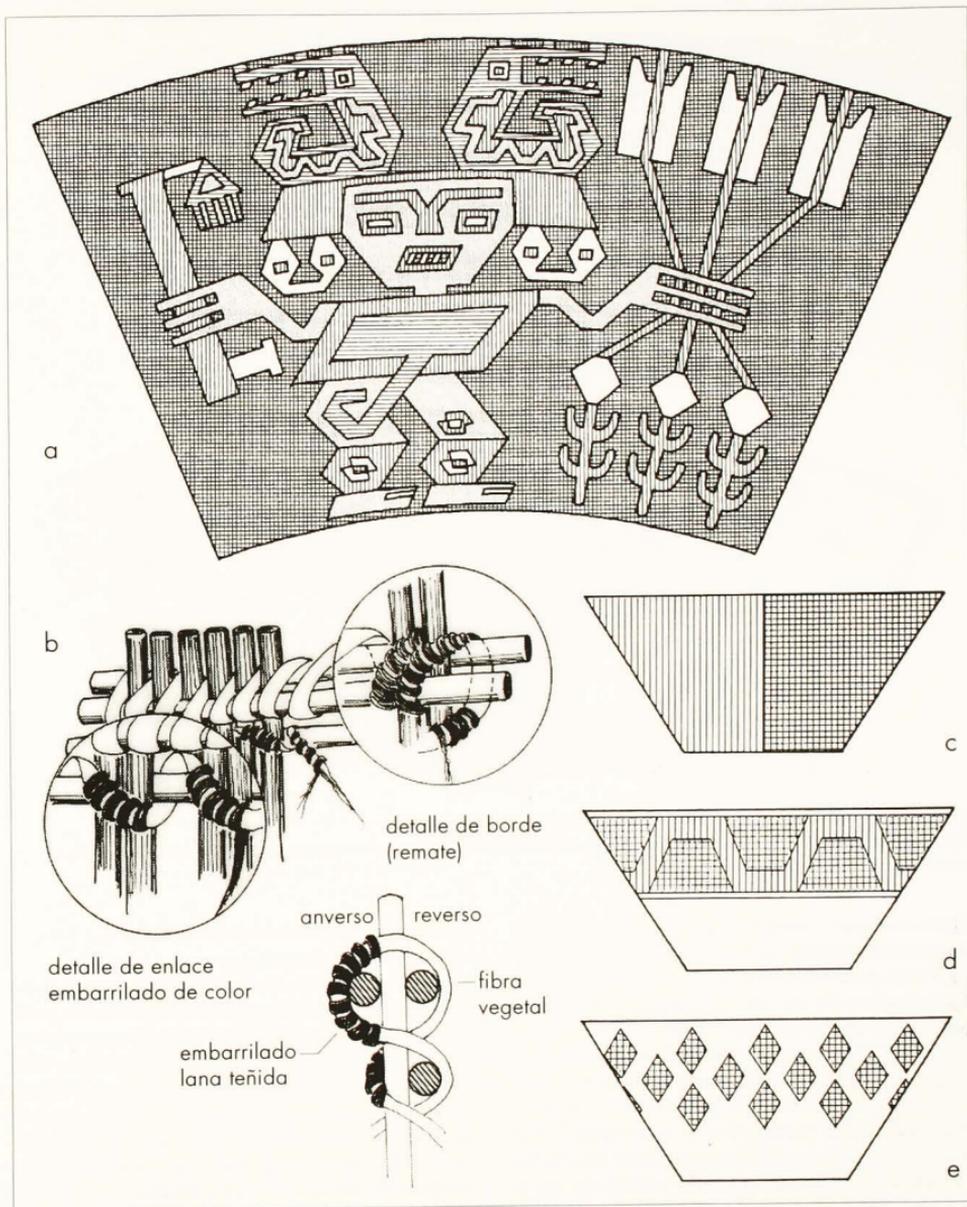


Figura 2. a) Panel de *tipa* de Coyo Oriente con el personaje que porta propulsor de proyectiles en vista frontal (tumba 4010). b) Esquema de la técnica de construcción de las *tipas*. c) Estructura en panel y cobertura total. d) Estructura de franja de contorno y cobertura parcial. e) Estructura en franja de contorno y cobertura restringida sólo a la figura.

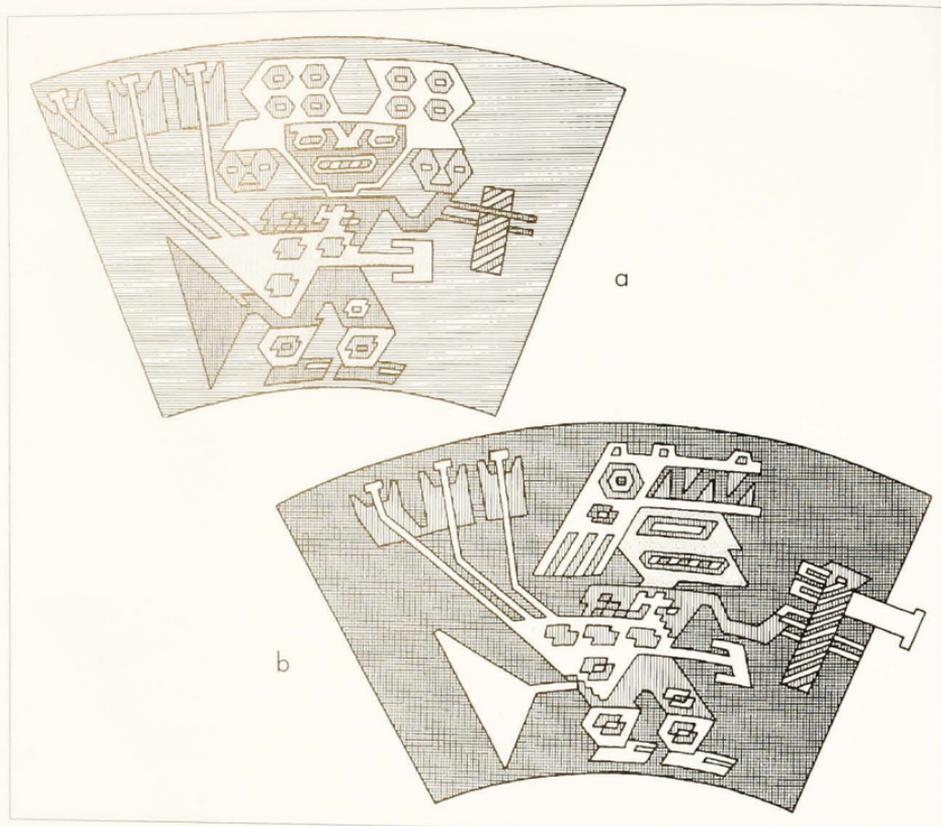


Figura 3. Paneles alternos en una misma *tipa* de la tumba 113 de Solcor-3, mostrando al personaje con propulsor y proyectiles. a) En versión frontal. b) En versión lateral

látero de bordes laterales oblicuos. Tanto las piernas semiflexionadas como los pies se muestran de perfil y parecen llevar polainas con adornos hexagonales. En los paneles se van trocando el rojo con el azul, y el beige (amarillo) con el blanco; sólo el verde se mantiene constante, excepto en algunos lugares donde cambia por beige.

El mismo Personaje de Propulsor y Dardos se halla presente en una de las *tipas* de la tumba 113 de Solcor-3, difiriendo del anterior en que los dardos los lleva en la mano izquierda y el hacha en la derecha. El tocado, siendo complejo, no tiene las figuras teratomorfas del de Coyo Oriente, presentando sólo diseños hexagonales en su interior. En el

pecho y en las piernas tiene elementos decorativos de tendencia hexagonal.

Otro de los cestos de la tumba 113 presenta una variante de este mismo personaje: el esquema general de la figura responde a la descripción precedente, pero su diferencia radica en que en su mano derecha sostiene un equipo bélico consistente en una estólita, junto con un elemento de forma triangular que podría ser un porta-dardos o un escudo. La mano izquierda sostiene un objeto rectangular alargado, que por su equivalente en la figura alterna (personaje de perfil) podría tratarse de un mango de hacha. Hacia el lado derecho inferior del tronco se observa una extraña proyección triangular (fig. 3a). El personaje

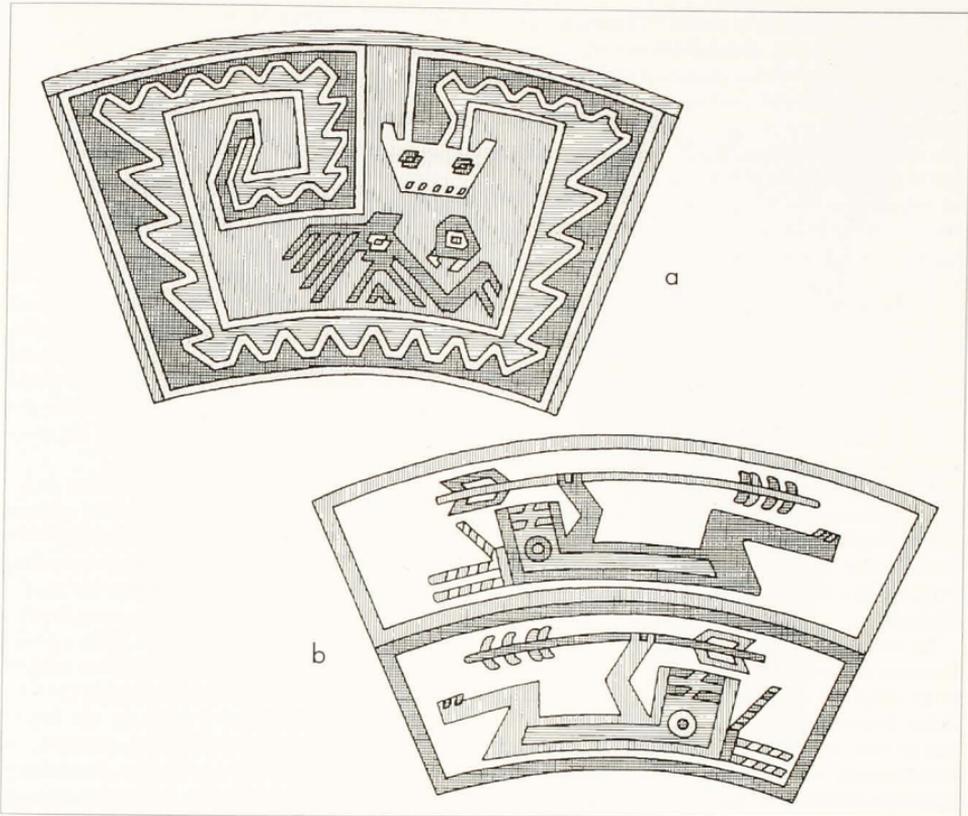


Figura 4. Diseños de diversas *tipas* procedentes de la tumba 113 de Solcor-3. a) Diseño de ofidio en panel de cobertura total. b) Diseño de felinos en panel de cobertura restringida sólo a la imagen.

frontal se repite en dos paneles consecutivos, que luego cambian a otra secuencia de dos paneles que muestran al mismo personaje en vista lateral. La imagen difiere poco de la representación anterior. El cuerpo y sus elementos asociados responden al mismo patrón del personaje frontal, de manera que lo único que cambia la perspectiva de la figura es la cabeza, la que se ha representado de perfil. En este ángulo, el tocado se ha convertido en una cabeza de feroces fauces con afilados dientes. El artefacto que sostiene en la mano izquierda, esta vez tiene todo el aspecto de una ostentosa hacha (fig. 3b).

Un segundo cesto de la tumba 113 de Solcor-3 muestra una estructura en paneles, de cobertura total,

con la figura de una serpiente cuya cabeza se ubica en la parte central superior del panel y cuyo cuerpo se extiende siguiendo el contorno rectangular del panel hasta terminar en la cola, elemento que replica en simetría a la cabeza. El cuerpo de la serpiente es recorrido en toda su extensión por un diseño aserrado. En el espacio central inferior que el ofidio deja libre, se desarrolla una figura de trazos lineales que hace pensar en un ave estilizada. La lineatura que delimita la figura serpentiforme es siempre en color beige, los fondos de los paneles son azul o verde y los colores de las figuras (rojo, verde y azul) se van intercambiando alternadamente de panel en panel (fig. 4a).

Una tercera *típa* de la tumba 113 presenta una estructura en paneles, de cobertura restringida sólo a la imagen. Esta vez los paneles (cuatro en total) se encuentran divididos horizontalmente en mitades, enmarcada una mitad con franja roja y la otra con franja azul, alternándose en forma cruzada con el panel vecino. Al interior, cada mitad lleva un felino con cuerpo antropomorfo en decúbito dorsal con las extremidades alzadas, portando un dardo en las extremidades anteriores. El felino de arriba adopta una orientación opuesta al de abajo; si el enmarcado de la mitad es rojo, el felino es azul y verde, si el marco es azul, el felino es rojo y azul (fig. 4b).

La tumba 109 de Soleor-3 contiene una *típa* que se clasificaría como de estructura en franja de contorno, con cobertura restringida sólo a la figura. En ésta el bordado representa rombos que en secuencia de pares, alternados con unitarios, se distribuyen en torno al cesto sobre una superficie expuesta. Los rombos están orillados por una franja azul o roja y en su interior llevan barras oblicuas en colores azul y beige o rojo y beige, con el correspondiente juego de alternancias.

La tumba 3505 de Quitor-1 presenta en su ajuar funerario una *típa* de cobertura parcial, con estructura en franja de contorno. Aunque se conserva solamente la mitad inferior de la *típa*, se puede apreciar que se trata de una de las más pequeñas. La franja está decorada con trapecios que se ubican sobre la línea que remata el borde inferior de la franja y trapecios alternos invertidos, probablemente adheridos a la línea correspondiente del borde superior. Ambas hileras de trapecios están separadas por una cinta zigzagueante de color beige. Los trapecios inferiores son de color rojo con ocelo blanco y centro azul y los superiores son de color azul con ocelo blanco y centro rojo.

Para la tumba 4110 de Coyo Oriente, Le Paige (Ms.) informa de una *típa* decorada con "tres llamas estilizadas" la que, seguramente, no fue factible recuperar por su mal estado de conservación. Por esa misma razón, se desconoce la decoración de las demás *tipas*; únicamente se sabe de su existencia porque Le Paige, en sus manuscritos, anotó "canasto bordado".

De las 11 tumbas que contienen *tipas* en Coyo Oriente, prácticamente la totalidad de ellas se ubica en el sector sur del cementerio (N° 3927, 4009, 4010,

4040, 4042-43, 4194-99, 5277, 5344, 5347-49), a excepción de las tumbas 4110, que se ubica en el sector norte, y la 5377-80, que lo hace en el sector central. Siete de las tumbas corresponden a enterratorios individuales y cuatro tienen más de un cuerpo. En cuatro de los casos individuales y en tres de los enterratorios múltiples, el portador de la *típa* es de sexo femenino; o sea, en siete de los 11 casos este implemento aparece asociado a mujeres. Como elementos comunes al grupo de tumbas de Coyo Oriente se registran: numerosa cestería *coiled* de variadas formas y tamaños (en todas las tumbas); arcos y flechas (en tumbas de varones); husos, mitades de calabazas, capachos, collares de malaquita, caracoles (*Strophocheilus* sp.), martillos de piedra (en dos casos) y cerámica del tipo definido por Tarragó (1968) como Gris Pulida Gruesa (en cinco casos).

Sólo ha sido posible diagnosticar el sexo de los individuos, la faja etaria y la deformación artificial del cráneo en los siguientes casos. Tumba 4009: femenino, edad madura, sin deformación; tumba 4194-99: entierro de dos cuerpos adultos, uno masculino (40 a 44 años), sin deformación y, otro, femenino maduro también sin deformación, junto a cuatro infantes; tumba 5344: un cuerpo femenino maduro con leve deformación tabular erecta; tumba 5347-49: dos cuerpos de adultos y uno de un joven, identificándose un adulto femenino sin deformación craneana; tumba 5377-80: tres cuerpos de adultos y uno de infante, de los cuales se identificaron un adulto masculino (35 a 39 años), con deformación circular oblicua y un adulto femenino, con deformación tabular erecta.

En Soleor-3 se hace presente una *típa* con decoración en rombos y superficie parcialmente cubierta, en la tumba 109 y cuatro *tipas* de variados estilos (ver descripciones precedentes) en la tumba 113. La primera está asociada a un cuerpo de sexo femenino (30 a 34 años de edad) y deformación tabular erecta, cuyo ajuar incluye tres cestos además de la *típa* (un *coiled* de entramado mediano y otro más fino, y un *twined*) y una manta Tiwanaku (fig. 12a), torteras y una calabaza pirograbada con motivo Tiwanaku (fig. 9b). La tumba 113 corresponde a un cuerpo de sexo femenino (20 a 24 años de edad), con deformación tabular erecta, acompañado por cinco cestos aparte de las *tipas*; tres corresponden a un tipo de cesto *coiled* con diseño de dos pequeñas figuras humanas



Figura 5. a) Vaso-keru de madera con felino tallado en el borde, parte del contexto de la tumba 2789-92 de Quito-6. b) Figura antropomorfa femenina tallada en madera, de la tumba 4200-02 de Coyo Oriente.

cuyas manos se unen por medio de una barra (fig. 1b) (uno de ellos no presenta las figuras humanas, pero sí el diseño geométrico alterno que les acompaña), un cesto *coiled* cónico alargado de entramado fino, y un *coiled* en proceso de construcción, una caja de hueso grabado con el Personaje Frontal de Tiwanaku (fig. 9a) y dos alfarerías globulares del tipo Gris Pulido Grueso.

El portador de la *tipa* de la tumba 3505 de Quito-1 es un infante, el que está acompañado en su ajuar funerario por una placa de metal, dos mitades de calabaza y una tortera. Es interesante observar que la referida *tipa* es la que presenta el menor tamaño entre los cestos de su categoría.

2. Vaso-keru con felino tallado en el borde

En la tumba 2789-92 de Quito-6 hay un vaso-keru de madera de forma troncocónica invertida con paredes gruesas y suavemente cóncavas; está ornado por un felino tridimensional esculpido sobre el costado del vaso a manera de asa (fig. 5a). El felino, de estilo naturalista, curvilíneo y rechoncho, se apoya sobre sus cuatro patas y mira hacia el lado izquierdo; en los ojos, en la cabeza y en parte del cuerpo tiene inscrustaciones de cuentas de collar; la boca aparece abierta mostrando unos dientes exagerados. Berenguer (1984) infiere que este vaso-keru pertenecería a Aguada porque es en el Noroeste Argentino y no en San

Pedro de Atacama donde existe una tradición de vasos de piedra con figuras esculpidas en el borde.¹ La tumba en la que se encontró esta pieza corresponde a dos cuerpos de adultos y dos de infantes; de ellos, se identificó un adulto masculino con leve deformación tabular erecta. Entre otros objetos del numeroso ajuar destacan: un arco y flechas, un hacha de cobre, una tableta descrita por Le Paige (Ms.) como sencilla, un tubo para inhalar polvos psicotrópicos, un pilón con figura antropomorfa, tres morteritos, un mango de cuchara con hombre y felino sobre el dorso, un "matasello" de madera, una cajita de hueso, dos caracoles (*Strophocheilus* sp), dos patas de puma (*Felis puma*), nueve cestos *coiled* cilíndricos y ocho discoidales. Nueve piezas alfareras hacen parte del conjunto las que, según Le Paige (Ms.), corresponderían a alfarería "negra pulida": dos botellones antropomorfos, tres globulares y tres piezas expandidas, a las que habría que agregar dos piezas menores atípicas.

3. Figuras antropomorfas

En la tumba 4200-02 de Coyo Oriente, Berenguer (1984) identifica como Aguada una figura femenina tridimensional tallada en madera (fig. 5b). Esta figura tableada en sentido anteroposterior, de grandes ojos oblicuos, presenta atributos sexuales que no dejan duda de su feminidad. Tiene un peinado liso que termina a cada lado en una onda espiralada. Ambas manos se apoyan sobre el vientre y las piernas están levemente flexionadas. Para postular su filiación Aguada, Berenguer compara a esta muñeca con una de características muy similares publicada por González (1961-64: 243). La tumba donde se encuentra esta figura contiene un cuerpo de adulto y dos cuerpos de infantes. El ajuar fúnebre está compuesto por un arco, un tubo de hueso para inhalar, una calabaza entera y otra de la que se conserva únicamente la mitad, dos husos, dos conchas de *Strophocheilus* sp. y tres piezas de cerámica Gris Pulida Gruesa (dos expandidas y una globular de cuello alto).

En la tumba 79 de Solcor-3 hay un palillo lliptero con figura antropomorfa aparentemente femenina.² Esta figura muestra un tocado asimétrico, rectangular en la mitad izquierda y escalonado en la mitad derecha, similar al de una figurilla de cerámica docu-

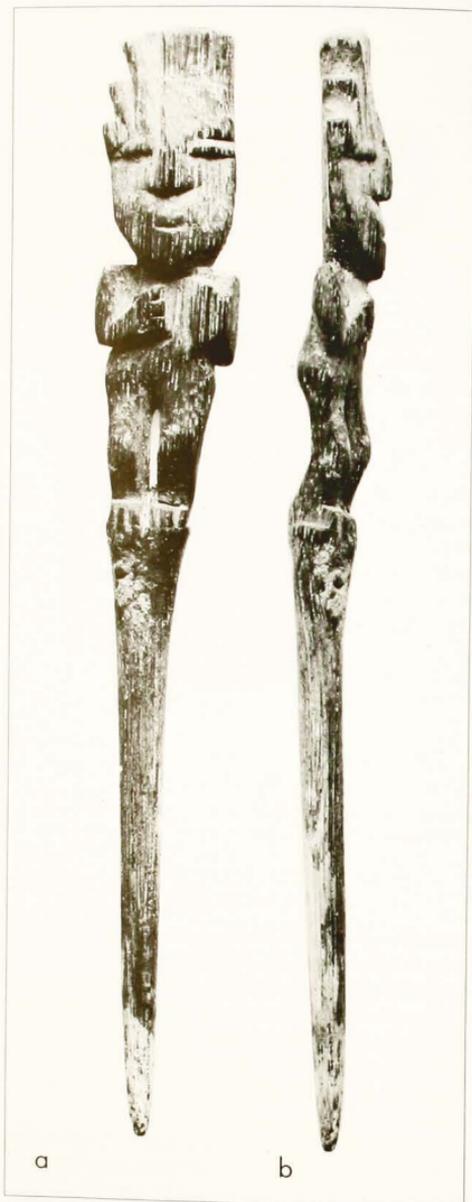


Figura 6. Palillo lliptero con figura antropomorfa de la tumba 79 de Solcor-3. a) Vista central. b) Vista lateral.



Figura 7. *Unku* de filiación Aguada que forma parte de un fardo funerario de San Pedro de Atacama.

mentada por González (1961-64: 230) procedente de Famatina, La Rioja. La mano derecha se apoya sobre el pecho y la izquierda se encuentra quebrada. El perfil es coincidente con la figura anterior, especialmente en la semiflexión de las piernas (figs. 6a, b).

La tumba 79 de Solcor-3 contiene dos cuerpos, uno masculino (35 a 39 años de edad), sin deformación craneana y otro, femenino (30 a 34 años), con deformación tabular erecta. Presenta un equipo psicotrópico asociado al varón, consistente en una tableta rectangular con cinco largos apéndices en el

lugar del panel (fig. 10h), un tubo inhalador con un Sacrificador antropomorfo de prominente nariz tallado en el centro de la pieza (fig. 12b) y una bolsa de cuero conteniendo sustancias alucinógenas. Al parecer, la mayor cantidad de ajuar está dispuesta en relación al varón: un arco y flechas, un hacha con mango grabado y hoja de piedra, una tablilla multiexcavada y varillas, y dos cinceles con hoja de bronce. Otros elementos del ajuar compartido, o pertenecientes a la mujer, son: una brocha de fibras vegetales, un peine, el palillo lliptero referido y una

cuchara con figura humana acuelillada tridimensional, tres conchas de *Strophocheilus* sp., un capacho, husos, calabazas y dos cestos *coiled* muy deformados con decoración borrada, uno de ellos de forma troncocónica invertida con base anular. La cerámica está representada por una vasija globular del tipo Gris Pulido Grueso y dos recipientes de forma troncocónica invertida, gruesos, mitad negro y mitad rojo.

4. Textiles

Entre los materiales arqueológicos de la colección Le Paige encontró un fardo funerario de procedencia no definida, el que portaba entre las prendas que formaban parte del envoltorio un *unku* o camisa que, por los motivos y la técnica de diseño, nos atrevemos a postularlo como de filiación Aguada (fig. 7). La técnica utilizada para los diseños romboides ha sido notoriamente la de "teñido por amarre" (*tie dye*), pero para los trazos lineales (aun cuando se puede calificar como ejecutados en técnica de "teñido por reserva"), no es clara la forma de su obtención. Cabe señalar que esta técnica es desconocida para la textilera atacameña. Por otro lado, la prenda tiene 68 cm de alto por 55 cm de ancho, dimensiones que son mucho más reducidas que las de los *unku* locales.

Cada lado del *unku* está dividido en dos campos, uno superior que ocupa los dos tercios del alto de la pieza y uno inferior que ocupa el tercio restante. El campo superior lleva la figura de un felino sentado, con lunares romboides, tronco arqueado y una gran cola enroscada. El campo inferior porta un ser teratomorfo serpentiforme que tiene una cabeza en cada extremo, cada una de las cuales lleva un penacho sobre la testa y una protuberancia ganchuda sobre el hocico. El cuerpo lleva el mismo tipo de lunares que el felino y tanto en el dorso como en el vientre tiene placas triangulares configurando un perfil aserrado. Pequeñas extremidades de cuatro dedos se ubican próximas a cada una de las cabezas.

El cuerpo del mencionado fardo funerario corresponde a un individuo masculino sin deformación o con deformación tabular erecta muy leve. Se obtuvo una fecha radiocarbónica para este contexto de 660 DC.³

Un motivo idéntico al felino del *unku* es descrito

en un petroglifo de la región sudeste de la Provincia de Catamarca (De la Fuente & Arrigoni 1975: 200-201).

5. Cerámica

La tumba 23 de Coyo-3 contiene una cerámica que asumimos de filiación Aguada (fig. 8a). Su forma es casi hemisférica, de boca restringida y base cóncava. En los costados lleva aplicaciones interrumpidas longitudinales a manera de pequeños rebordes. En uno de los bordes libres presenta una cabecita de animal y en el opuesto, una pequeña cola. Dada la similitud de forma con tiestos etnográficos de la puna argentina, pareciera que, al igual que aquéllos, se trata de la representación de un quirquincho. El color básico interior es rojo amarillento y el exterior, amarillo rojizo; sobre este último lleva diseños en negro con franjas rojas. No se trata de una alfarería Aguada clásica, sino, posiblemente, de una derivación regional más tardía (J. A. Pérez, comunicación personal). La tumba contenía el cuerpo de una mujer de 40 a 44 años de edad con deformación tabular erecta leve, acompañada de un infante, ambos en posición decúbito lateral, la mujer sobre el lado izquierdo y el infante sobre el lado derecho. Les acompañan un tosco jarrito de plata con insinuación de rostro humano, una calabaza, cinco husos y una cerámica en forma de plato. El cementerio de Coyo-3 tiene fecha radiocarbónica promedio de 930 DC (Costa & Llagostera 1993).

DISCUSION

En primer lugar, trataremos de entender el contexto general en el que se encuentran los objetos de filiación Aguada en San Pedro de Atacama, para obtener una contextualización dentro de un ámbito más amplio de asociaciones. Para estos efectos, nos parece pertinente centrar comparativamente nuestro análisis en un grupo de tumbas de Solcor-3, a la que pertenecen las tumbas 109 y 113, grupo que tenemos perfectamente controlado a través de nuestras propias excavaciones.

Este grupo está constituido, además de las mencionadas 109 y 113, por las tumbas 101, 103, 107, 110 y 112. El entrecruzamiento de ciertos elementos

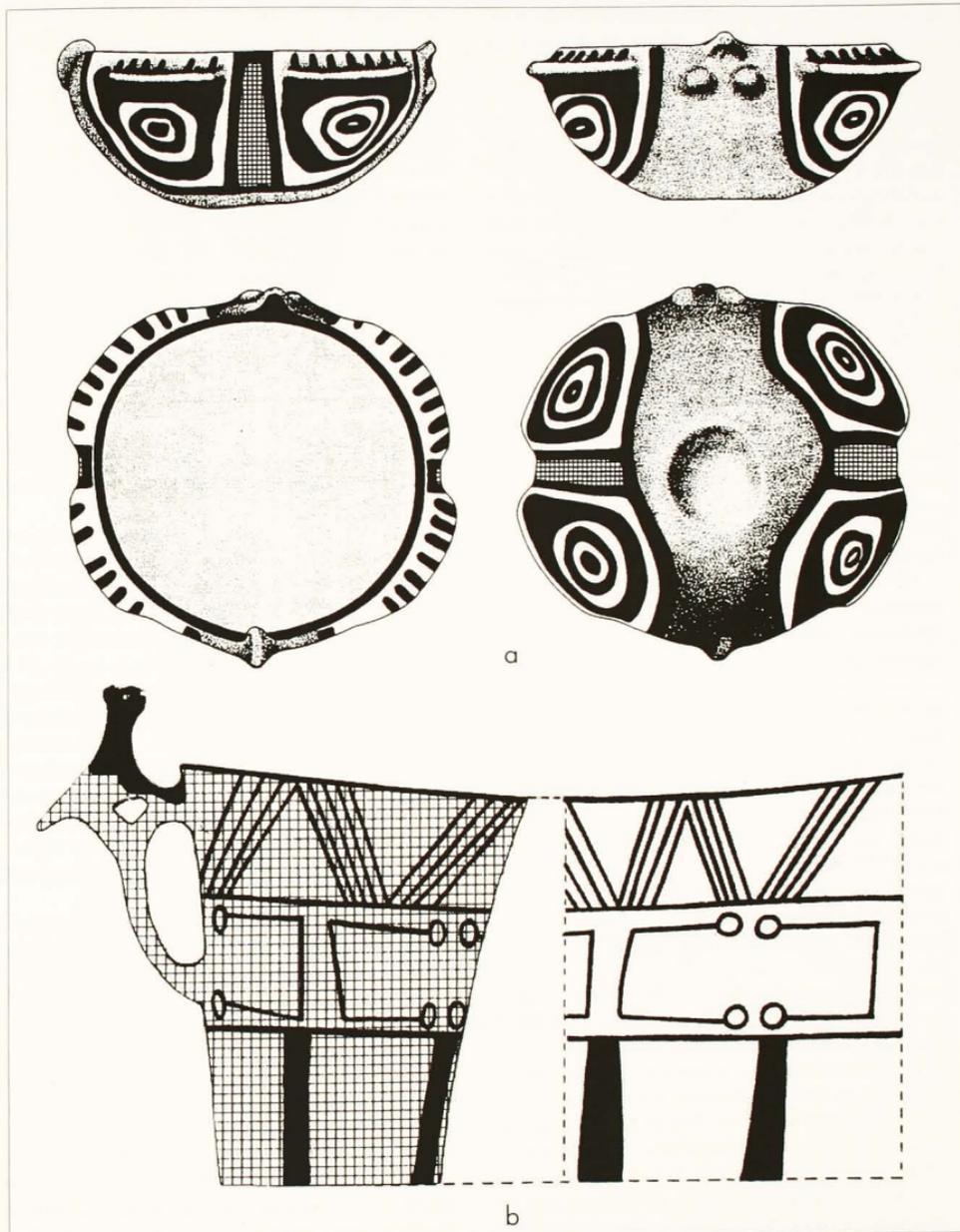


Figura 8. a) Cerámica de filiación Aguada encontrada en la tumba 23 de Coyo-3. b) Cerámica foránea de la tumba 107 de Solcor-3.

de sus ajuares funerarios y la ubicación en relación al resto del cementerio (sector norte), lo convierte en un grupo bien acotado. Se trata de enterratorios individuales que contienen cuatro cuerpos masculinos en rangos de edad de 25 a 39 años, y tres cuerpos femeninos de 20 a 39 años. Las mujeres de las tumbas 109 y 113 tienen, además de las *tipas*, canastos *coiled* con un diseño en el que destaca la representación de dos figuras humanas cuyas manos se unen por medio de una barra (fig. 1b); estos cestos también se hacen presentes en las tumbas 101, 103, 107, 110 y 112, constituyéndose en el elemento base que le da unidad contextual al grupo.

De las siete tumbas consideradas, sólo una no tiene alfarería (tumba 109). En este grupo de enterratorios predomina la forma globular seguida de la forma expandida, ambas del tipo Gris Pulido Grueso. La tumba 101 tiene, además, una vasija en forma de taza con asa-cinta vertical y la 107, una taza zoomorfa tronco-cónica invertida con una figura de color rojo con decoración lineal en negro (fig. 8b).

De las 11 tumbas de Coyo Oriente, sólo tres están asociadas con cerámica, lo que arroja un 27% de tumbas portadoras de alfarería contra un 86% observado en Solcor-3. Las tumbas 3927 y 4194-99 portan un tiesto cada una; la primera, un plato y la segunda, un recipiente campanuliforme. La tumba 5377-80 tiene 20 piezas alfareras, las que corresponden a nueve expandidas grandes, siete de menor tamaño, tres esféricas y una campaniforme grabada, todas Gris Pulido Grueso. Esta cantidad de piezas cerámicas para una sola tumba, aun teniendo cuatro cuerpos (tres adultos y un infante), resulta atípico en general; y mucho más en el grupo de Coyo, donde predominan las tumbas sin alfarería. Las tumbas con figuras antropomorfas de Coyo Oriente (tumba 4200-02) y de Solcor-3 (tumba 79) y aquella con la pieza cerámica Aguada de Coyo-3 (tumba 23), tienen alfarería del tipo Gris Pulido Grueso. La tumba 3505 de Quitor-1, portadora de una *tipa*, no tiene cerámica.

Ceramológicamente, el conjunto considerado es coherente en líneas generales con lo que conocemos para el Período Medio de San Pedro de Atacama, específicamente con la Fase Coyo (Berenguer et al. 1986). Según Tarragó (1968), la Fase V o Fase Coyo se caracterizaría por grupos de tumbas con San Pedro Negro Pulido en disminución, San Pedro Negro y Rojo Grabado, Gris Pulido Grueso y Tiwanaku

Transformado. En las tumbas analizadas domina la cerámica Gris Pulido Grueso, haciendo excepción la tumba 2789-92 de Quitor-6, portadora del *keru* con felino, cuyo ajuar alfarero es definido por Le Paige (Ms.) como del tipo Negro Pulido, portando dos botellones típicos de fases más tempranas; pero, también, formas expandidas (platos) que son propios de la Fase Coyo, lo que nos pondría ante una tumba de transición o una tumba reutilizada. En consecuencia, estamos circunscritos a la Fase Coyo con un rango de fechas, tomadas de las mismas tumbas consideradas en esta ocasión, de 570 DC (tumba 113)⁴ y 910 DC (tumba 109)⁵ para Solcor-3 y, 888 DC (tumba 5347-49)⁶ para Coyo Oriente, a las que hay que agregar la fecha del fardo funerario portador del *unku* Aguada de 660 DC. Todo esto nos ubicaría estimativamente en un rango de 500 a 850 DC, con la posibilidad de que la fecha terminal pudiera proyectarse hasta 950 DC, si consideramos la datación estimada para la cerámica Aguada de Coyo-3.

Como señala Tarragó (1968), en la Fase Coyo se hace presente la cerámica de tipo Tiwanaku Transformado. Sin embargo, en los contextos del conjunto analizado no se presenta ninguna cerámica de características Tiwanaku. La única vasija foránea, aparte de la pieza propiamente Aguada de la tumba 23 de Coyo-3, es la pequeña taza con figura de cuadrúpedo adherida al asa, que forma parte del ajuar de la tumba 107 de Solcor-3 (fig. 8b), para la cual no tenemos referente de procedencia. Pero de ninguna manera se trata de una pieza Tiwanaku. No obstante, a pesar de la carencia de alfarería de esta filiación, la presencia tiwanakota se materializa a través de otros objetos, por medio de los cuales podemos cuantificar el componente Tiwanaku.

El grupo de tumbas de Solcor-3 aparece como el más "tiwanakizado" de todo el conjunto de 22 tumbas consideradas en este artículo, ya que cuatro de siete tienen objetos Tiwanaku (57%). La tumba 103 presenta un tubo inhalador con representación de un monolito tiwanakota esculpido en la parte central. En la tumba 107 hay una compleja tableta hiperbólica con la clásica implementación Tiwanaku (fig. 11b) y uno de los *unku* que envolvía al individuo encontrado en esta tumba presenta un diseño asignable a dicha entidad. La tumba 109 era portadora de una manta (*llijia* o *unkuña*) de clásico estilo Tiwanaku, donde el tema principal es el Personaje de Nariz Prominente (fig. 12a); además, como parte del ajuar,

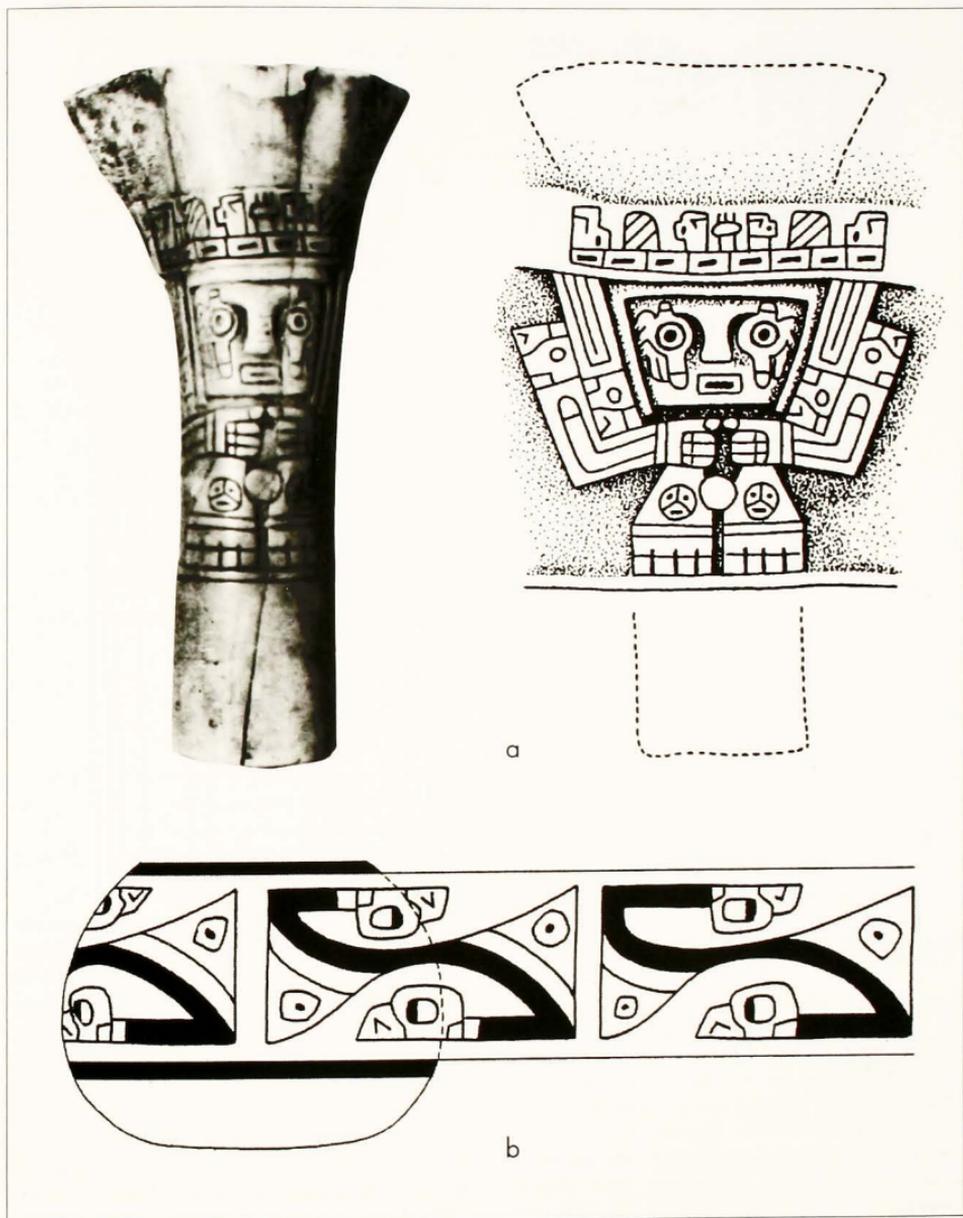


Figura 9. Objetos con iconografía tiwanaku procedentes de Solcor-3: a) Caja de hueso grabada de la tumba 113. b) Calabaza pirograbada de la tumba 109.

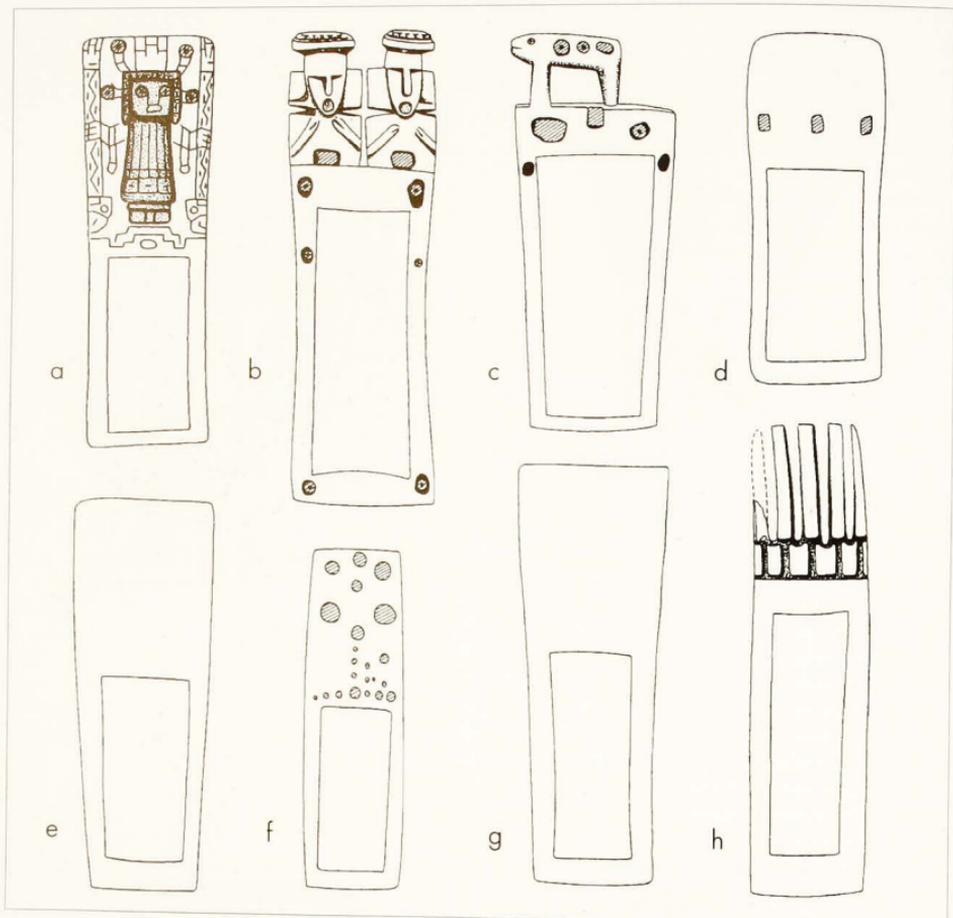


Figura 10. Tabletas para alucinógenos procedentes de Coyo Oriente: a). Tumba 4010. b) y c) Tumba 4040. d) Tumba 4110. De Solcor-3; f) Tumba 101. g) y h) Tumba 112. e) Tumba 79.

se registra una calabaza con cabezas de falcónidas (fig. 9b). La tumba 113 contenía una caja de hueso grabada con la figura del Personaje Frontal de Manos Sobre el Pecho (fig. 9a) y una *chuspa* cuyo borde tiene decoración Tiwanaku similar a aquella del sitio de Niño Korin, en Bolivia (Wassén 1972: 101).

De las 11 tumbas de Coyo Oriente, únicamente la tumba 4010 presenta una tableta asimilable a Tiwanaku, aunque en versión modificada del Personaje de los Cetros (fig. 10a), lo que daría un 10% de "tiwanakización" para el grupo de Coyo Oriente. El

keru con felino, las figurillas femeninas y la cerámica Aguada no tienen asociación directa con objetos Tiwanaku.

Aunque la presencia Tiwanaku dentro del conjunto es, en general, baja, el 57% de "tiwanakización" del grupo de Solcor-3 hace significativa la asociación, por lo menos a nivel de ese sitio. El grupo B segregado por nosotros en Solcor-3 (Llagostera et al. 1988), al cual pertenecerían las tumbas aquí consideradas, presenta un índice de "tiwanakización" de 31%, lo que lo pone como la fracción más

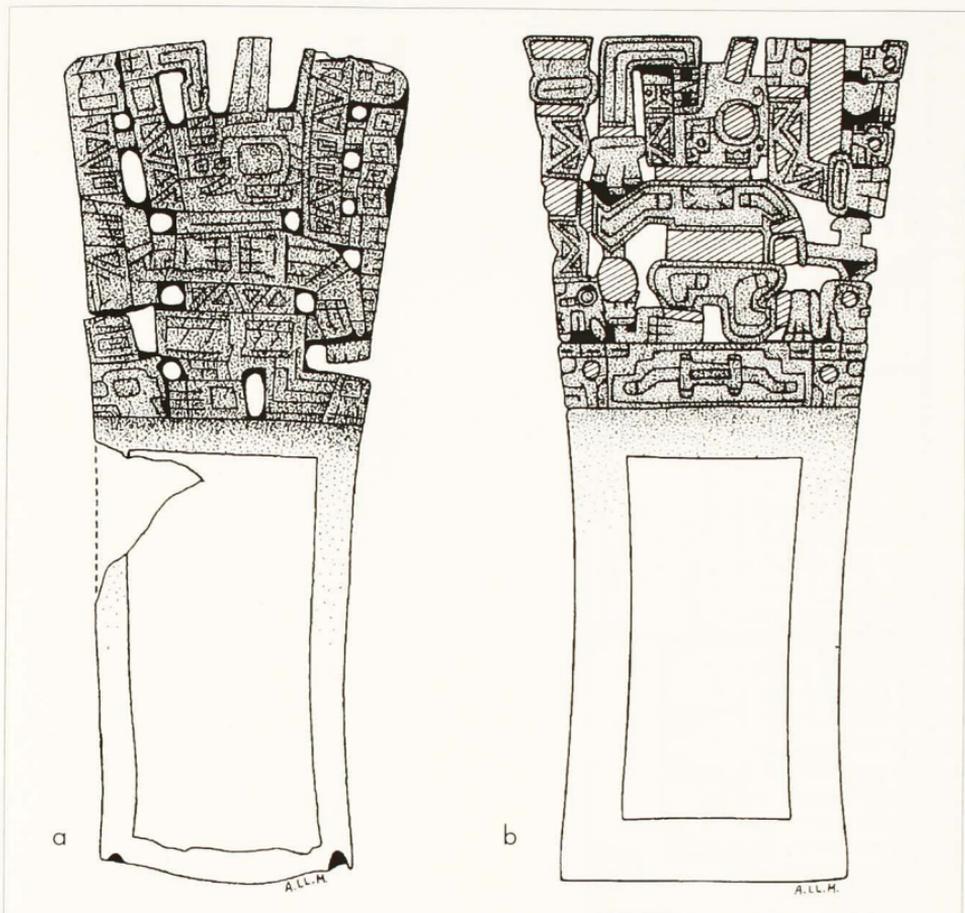


Figura 11. Tabletas para alucinógenos con el Personaje de Nariz Prominente en versión prototiwanaqu: a) Quitor-8, tumba 3229-30, Tiwanaku; b) Solcor-3, tumba 107.

“tiwanakizada” de San Pedro de Atacama.⁷ Coyo Oriente, por su parte, se manifiesta con un 22% y tanto Quitor-1 como Quitor-6, muestran índices de “tiwanakización” más bajos. Las cifras señaladas para el problema particular aquí abordado, están reflejando de alguna manera el panorama general de San Pedro de Atacama, aunque la fracción de Solcor-3 con componente Aguada aparece más “tiwanakizada” que la totalidad del sitio y la fracción de Coyo Oriente, menos que el sitio correspondiente. Esta observación pone de manifiesto la inexis-

tencia de una relación directa entre el componente Tiwanaku y el componente Aguada, pudiendo afirmarse que ambos componentes actúan como variables independientes entre sí. En consecuencia, esta constatación nos lleva a orientar la búsqueda de relaciones en otra dirección.

En Solcor-3, los cuatro individuos masculinos están acompañados con parafernalia psicotrópica (tumbas 101, 103, 107 y 112; figs. 10f, g, h, y 11b). Los individuos de las tumbas 101 y 112 tienen tabletas sencillas, con paneles amplios y sin decoración, ex-

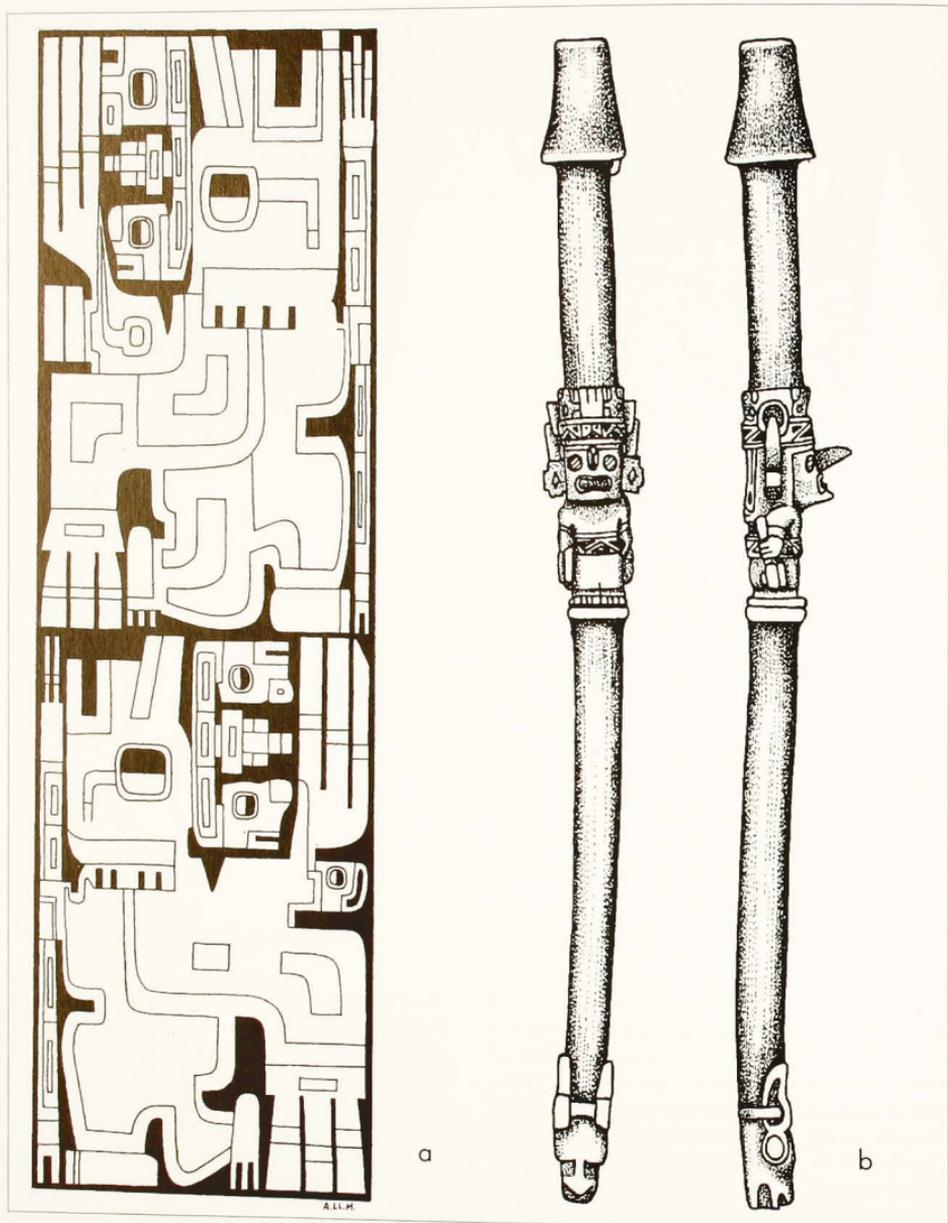


Figura 12. a) Personaje de Nariz Prominente representado en un tejido de la tumba 109 de Solcor-3 y b) Y en un tubo inhalatorio de la tumba 79, del mismo sitio.

cepto una de las dos tabletas de la 112, que lleva incrustaciones. La de la tumba 107 presenta los clásicos atributos Tiwanaku; es de contorno hiperbólico con decoración labrada en el panel en bajorrelieve y con calados, representando la figura genuflexa de perfil del Personaje de Nariz Prominente (fig. 11b). Los tubos inhaladores son simples, a excepción del de la tumba 103, que, aunque no tiene tableta, porta un tubo con réplica de monolito Tiwanaku esculpida en la parte central. El tubo de la 107 lleva grabado dos rostros felínicos alternos y contrapuestos; además, está envuelto con una lámina de oro. La tumba 79 presenta un equipo psicotrópico asociado al varón, consistente en una tableta rectangular con cinco largos apéndices en el lugar del panel como representando una garra felínica; porta, además, un tubo inhalador con un Sacrificador antropomorfo de prominente nariz, tallado en el centro (fig. 12b) y una bolsa de cuero conteniendo sustancias alucinógenas.

En Coyo Oriente, de cuatro cuerpos identificados como masculinos, sólo uno de ellos carece de implementos de inhalación (tumba 4194-99); todos los demás tienen tableta y tubo, incluso la 4110, que contiene un infante (fig. 10a, b, c y d). El individuo de la tumba 4040 porta dos tabletas, una tiene dos figuras antropomorfas gemelas tridimensionales de contornos rectangulares, con grandes orejas también rectangulares, bonetes y manos sobre el pecho; la otra, muestra una figura zoomorfa tridimensional muy esquemática, de perfil, situada asimétricamente sobre el borde del recipiente. La tableta de la tumba 4110 es de panel plano con tres incrustaciones; la de la tumba 4010 lleva el Personaje de los Cetros en versión frontal, con el cuerpo y la cabeza esculpidos en relieve sobresaliendo del panel y las otras partes, grabadas en el panel. Se trata de una versión simplificada del Personaje de los Cetros.

De 10 tabletas presentes entre el conjunto de tumbas aquí considerado, solamente dos de ellas muestran motivos Tiwanaku: la de la tumba 107 de Solcor-3 y la de la tumba 4010 de Coyo Oriente. Entre sí, ambas presentan estilos y técnicas de elaboración muy disímiles: en la primera podríamos decir que se expresa un Tiwanaku "arcaico", incluso con reminiscencias de Pukara (personaje flotante, pequeñas cabezas humanas sobre el tocado en el típico estilo Pukara y cabeza-trofeo), pero enmarcado en el patrón clásico de la iconografía Tiwanaku; la segunda, exhibe al Personaje de los Cetros en una versión muy

simplificada y diferente de las representaciones clásicas de este personaje. Las restantes siete tabletas carecen de atributos Tiwanaku, dentro, a su vez, de una diversidad de estilos.

En contraste con los objetos foráneos, parece necesario indagar qué es lo que sucede con la filogenia biocultural de sus portadores, en el sentido de encontrar evidencias de foraneidad poblacional. Entre los cuerpos del grupo consignado de Solcor-3, se logró diagnosticar tres individuos masculinos y dos femeninos con deformación craneana tabular erecta, uno femenino con circular erecta y uno masculino sin deformación. En Coyo Oriente se registran dos cuerpos femeninos con tabular erecta, uno masculino con circular oblicua y uno masculino y tres femeninos sin deformación. La asociación con el *keru* en Quitor-6 involucra a un varón con tabular erecta. La figura femenina de Solcor-3 se asocia con una mujer con deformación tabular erecta. El *unku* Aguada se asocia con un varón no deformado (o con deformación tabular erecta muy leve). Por último, la cerámica Aguada de Coyo-3 se asocia con una mujer con deformación tabular erecta.⁸

Los datos revelan un predominio de deformación tabular erecta por parte de las mujeres y un leve dominio de cráneos no deformados por parte de los hombres, situación que de alguna manera responde al cuadro general que se observa en San Pedro de Atacama. Sin embargo, aunque en líneas generales se observa una coherencia que se ajusta al patrón local, hay situaciones dignas de ser destacadas: la acentuada deformación tabular erecta del individuo de la tumba 107 de Solcor-3 y los dos casos de deformación circular de Solcor-3 y Coyo Oriente. Asumiendo que la deformación craneana artificial es un rasgo válido de diferenciación étnica, estos casos —que son atípicos dentro de los patrones predominantes que se asumen locales— nos llevan a afirmar que existe gente foránea dentro de la muestra. Tres casos foráneos (17%) junto a 15 casos locales (83%), muestran que los individuos portadores de objetos Aguada no representan una fracción poblacional definida y homogénea. La confrontación entre el rasgo de etnicidad foránea con los objetos Aguada dentro de las unidades funerarias, descarta el carácter de dicho rasgo como variable interrelacionada bajo un denominador común de foraneidad.

Hasta ahora no se ha logrado establecer un patrón de distribución coherente para las deformaciones



Figura 13. Ofrenda-sacrificio de camélido en la tumba 113 de Solcor-3, portando dos pequeñas talegas.

craneanas en cuanto a sexo y/o composición de las unidades funerarias; tampoco parece haber lógica en la distribución de objetos foráneos, ni en cuanto a la asociación con determinados contextos ni con determinadas características antropofísicas de sus portadores. El único hecho detectado es una cierta relación entre elementos foráneos y objetos psicotrópicos. Se ha observado que un 30% de las tumbas de 22 cementerios de San Pedro de Atacama que tienen implementos para inhalación, tiene alguna pieza exógena en su ajuar alfarero; en contraste, sólo un 18% tiene exclusivamente piezas locales. En nuestro caso, prácticamente la totalidad de los varones con objetos Aguada tiene implementos psicotrópicos, lo que indica que los portadores de estos objetos están adscritos a la esfera chamánica. Esto de ninguna manera debe entenderse como una relación entre Aguada y chamanismo, sino que obliga a ubicarnos frente a una problemática mayor que conjuga chamanismo, poder (estatus) y objetos foráneos. Al considerar el conjunto de objetos Aguada en forma aislada estamos creando una situación circunstancial,

artificialmente segregada del contexto mayor dentro del cual todos los objetos foráneos responden a un mismo esquema, independiente de sus procedencias. Nuestro problema específico hace parte de un paradigma mayor, relativo a la frecuencia con que los chamanes de San Pedro de Atacama aparecen asociados con el tráfico caravanero trasandino, con evidencias de estatus y también con símbolos de poder (Llagostera et al. 1988).

La mayoría de los individuos enterrados en las tumbas aquí consideradas manifiesta un rango de estatus comparativamente relevante en relación al promedio de las tumbas de San Pedro de Atacama. El hacha es el símbolo más importante de poder y lo tienen los varones de las tumbas 4010 y 4040 de Coyo Oriente, los de las tumbas 79, 107 y 112 de Solcor-3 y, el de la tumba 2789-92 de Quitor-6. Por su parte, los objetos de metal son manifestaciones de estatus al que también tenían acceso las mujeres. Objetos metálicos se registran en la tumba 5277 de Coyo Oriente (cinta, placa y pulsera de plata), en la tumba 107 de Solcor-3 (19 "campanitas" de cobre,

un pequeño recipiente piriforme de oro y un tubo inhalador cubierto con láminas de oro), en la 112 del mismo sitio (un camélido laminar de plata) y, en la tumba 23 de Coyo-3 (un jarrito de plata). También hay otras expresiones que hacen parte del código de privilegio: por ejemplo, un ajuar compuesto por numerosas piezas (tumba 5377-80 de Coyo Oriente, tumbas 79, 107 y 112 de Solcor-3 y tumba 2789-92 de Quitor-6), la posesión de más de una tableta (tumbas 4040 de Coyo Oriente y 112 de Solcor-3), entierro-ofrenda de cuerpo de camélido completo (tumba 4040 de Coyo Oriente y tumbas 112 y 113 de Solcor-3) (Figura 13) y ofrenda de patas de puma (tumba 2789-92 de Quitor-6).

En esta esfera de estatus no sólo se movían los objetos foráneos sino también las personas, según lo señala el 17% de deformaciones extranjeras que hemos detectado en la muestra analizada. Los inmigrantes pueden ser hombres o mujeres; recordemos que en el caso de la deformación circular se registra un varón y una mujer, lo que parece dar igualdad de opciones a ambos sexos en un, por ahora, no clarificado sistema de exogamia. Es interesante constatar que de dos parejas en el conjunto de nuestras tumbas, una está conformada por un varón con deformación circular oblicua y por una mujer con tabular erecta (tumba 5377-80 de Coyo Oriente); la otra, por un varón que no tiene deformación y por una mujer que la tiene tabular erecta (tumba 79 de Solcor-3). Estas combinaciones sugieren que estamos frente a alianzas matrimoniales multiétnicas, las que tendrían lugar con más frecuencia a nivel de la esfera chamánica y de poder.

Si cabe establecer una relación entre Aguada y un tipo específico de deformación, esta se inclinaría en favor de la deformación tabular erecta ya que pareciera ser el tipo representado en algunas de las figurillas referidas anteriormente. Esta hipótesis se ve reforzada por la deformación de este tipo que exhibe la mujer de la tumba 23 de Coyo-3, individuo que asumimos como bio-culturalmente foráneo, porque, además del recipiente Aguada de su ajuar, presenta—como se señaló—una posición funeraria atípica para San Pedro de Atacama. Si este razonamiento es correcto estaríamos imposibilitados para atribuir una adscripción bio-cultural Aguada basados en la deformación craneana, puesto que la deformación tabular erecta también es representativa para la región atacameña.

Entre los contextos arqueológicos tempranos (350 AC - 200 DC), cuando la tradición psicotrópica parece estar circunscrita a los fumitorios en pipas, es interesante constatar la presencia de tabletas que, por su escasez y estilos, aparecen como elementos intrusivos. Entre estas tabletas tempranas destacan aquellas que representan al Personaje de Nariz Prominente, ejecutadas con técnica combinada de grabado y calado (fig. 11a); una de ellas, similar a la de la figura 11a, procede de Toconao Oriente y está fechada hacia 190 DC.⁹ Aproximadamente 500 años después, volvemos a encontrar a este personaje en la tumba 107 de Solcor-3, esta vez completamente "tiwanakizado" (fig. 11b). Esto supondría que en tan tempranos tiempos como la segunda centuria de nuestra Era, ya estaba funcionando una sofisticada red de tráfico que no sólo involucraba objetos aparentemente comunes como la alfarería; involucraba también elementos de carácter litúrgico, como las tabletas, impregnados del más alto simbolismo ideológico y adscritos a la esfera chamánica. Es muy difícil aceptar que artefactos tan especiales como éstos se hayan incorporado a un simple sistema de trueque. Coincidimos con Berenguer (1993: 48-49), en el sentido de que la movilidad de ellos en el espacio circumpuneño necesariamente tuvo que tener connotaciones sociopolíticas y rituales muy especiales. San Pedro de Atacama comienza a configurarse desde temprano como un importante nodo que, a través de un complejo sistema de interacción, articulado con cierto nivel de esferas políticas compartidas con otras etnias, está recibiendo información de todo lo que acontece en el ámbito circumpuneño.

Todo esto pone de manifiesto que ya en el Formativo atacameño quedó estructurado un patrón político, social y cultural *sui generis* de integración circumpuneña, el que acompañó a los atacameños en todo el transcurso de su desarrollo precolombino. Este patrón se concretó en la inserción dentro de un eficiente sistema que hemos llamado "complementariedad reticular" (Llagostera 1992), a través del cual se obtenía, circulaba y reciprocaba todo tipo de bienes, permitiendo, entre otras cosas, que gran parte del bagaje fuera aportado por el concierto de pueblos integrados a esta red solidaria. Algunos bienes y objetos, como la alfarería, eran accesibles por esta vía a todos los miembros de la sociedad atacameña; en cambio otros, como las pipas y, más tarde, las tabletas para alucinógenos, circulaban dentro de cier-

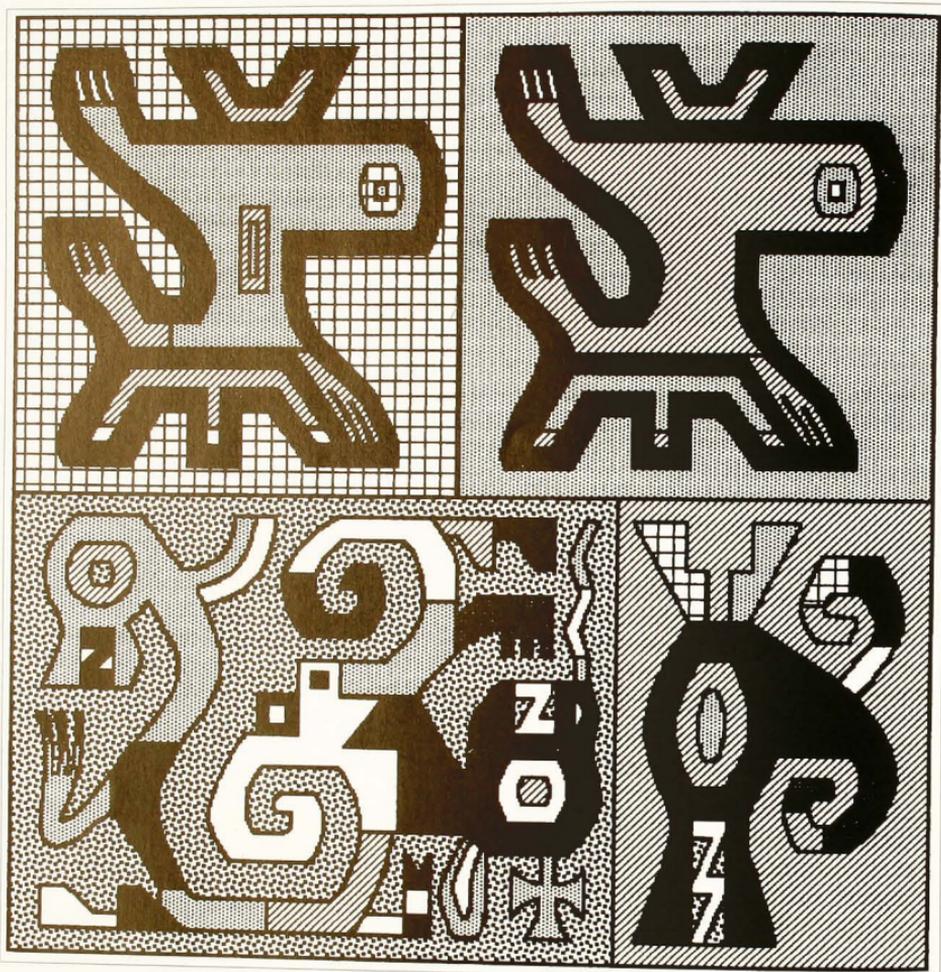


Figura 14. Motivos del tejido "nazcoide" de una pequeña talega portada por el camélido ofrendado en la tumba 112 de Solcor-3.

tas esferas, privilegiando y reforzando los estatus jerárquicos. Habría que asumir que también los bienes y recursos perecibles circulaban por las vías reticulares, integrándose a los flujos del macrosistema tempranamente institucionalizado.

Evidentemente, para poder hablar de un sistema reticular debe haber un conjunto de nodos articulados en una red interactuante bajo patrones de reciprocidad comunes, comprometiéndose a un numeroso

contingente de etnias y de ambientes ecológicos diversificados. Creemos que San Pedro de Atacama no ha sido un fenómeno aislado, sino que está reflejando lo que sucedió en un área muy amplia, delatando arqueológicamente, tal vez, una estructura generalizada en el sur de los Andes, por intermedio de la cual se lograba concretar en una modalidad propia el ideal andino de complementariedad, en un hábitat de muy baja densidad demográfica y de grandes exten-

siones desérticas. Esta red parecería estar articulada por nodos de ensamble cuyas jefaturas habrían manejado el flujo de bienes, amparadas en un complejo trasfondo socio-político.

La emergencia de Tiwanaku en la subárea Circum Titikaka, el fenómeno más impactante para los Andes Centro-Sur, no alteró formalmente la estructura del retículo. Se sigue observando el mismo patrón de evidencias foráneas que hemos visto desde el Formativo. El estado tiwanakota inyectó una nueva ideología a través de las jefaturas nodales, lo que se tradujo en cambios al interior de cada sociedad, prestigiando los centros de poder, sin necesidad de implantar colonias. La infraestructura reticular ya existía y era altamente eficiente; sólo había que reforzarla fortaleciendo los mandos locales para reorientarla en función de los intereses estatales. Se daba con esto una mayor cobertura y diversidad a la complementariedad, respondiendo así a los intereses que, por siglos, habían sido los propios del mosaico étnico circumpuneño. En este sentido, vemos a San Pedro de Atacama como una entidad prácticamente autónoma respecto de Tiwanaku. Su desarrollo previo le permitió usufructuar de las ventajas ofertadas por la cúpula estatal, sin perder su autonomía de gestión. Esto le permitió convertirse en un centro nodal líder dentro de la puna meridional, articulándose con los dos polos de mayor desarrollo de ese momento en los Andes Centro-Sur: Tiwanaku por el norte y Aguada por el sur.

Se reconoce que el Período Medio del Noroeste Argentino está jalonado por la cultura Aguada. Desde el punto de vista cultural es el momento de mayor desarrollo en todo el Noroeste o, por lo menos, uno de los más altos exponentes en las manifestaciones técnicas y artísticas. El intenso simbolismo que despliegan los diversos elementos de su decoración muestra una cohesión sociopolítica y religiosa de gran estabilidad y fuerza expresiva (González & Pérez 1983:63).

Pérez y Heredia (1987) sostienen que, más que apelar a un mecanismo difusionista para dar cuenta del proceso histórico del Noroeste Argentino (en este caso recurriendo a las influencias tiwanakotas), es necesario enfocar el problema en términos surandinos. Pensando de esta manera, el Noroeste Argentino se integra a una dinámica ideológica más abarcativa. Tal dinámica—sostienen los autores— gira en torno al culto solar (Punchao), cuyo eje se sitúa en la isla

Titikaka. Este espacio geográfico (que en términos generales correspondería posteriormente al Collasuyu inkaico) comparte, desde épocas muy tempranas, una ideología que es posible rastrear a través de la iconografía. En consecuencia, en este momento de "integración regional" del Noroeste se desarrollan procesos ideológicos—profundamente enraizados en el tejido social de la época— que son compartidos por un sinnúmero de sociedades surandinas y no, que derivan de una sola de ellas, como ser, Tiwanaku. Es más, esta última es una de las tantas sociedades que comparten esa ideología surandina. El eje de la problemática explicativa se traslada, entonces, desde la difusión lisa y llana hacia un proceso interno de transformación social.

Núñez y Tartusi (1987) plantean que el piedemonte oriental de los cordones montañosos que corren de norte a sur en el occidente de Sudamérica, puede ser considerado como una macroárea que no se caracteriza ni como andina ni como de llanura, porque conjuga, histórica y culturalmente, lo que son las tierras altas y las tierras bajas sudamericanas. En ella los aportes de ambas zonas se han integrado, confiriéndole una personalidad propia, por haber generado un sincretismo que permitió que se difundieran, una vez reinterpretados e incorporados a su propia estructura, los rasgos andinos hacia las regiones de tierras bajas, y viceversa.

El piedemonte oriental de los Andes ha sido, sin duda, un lugar de encuentro y de intensa interacción de culturas, como lo testimonia, para el caso atacameño, la temprana presencia de cerámica San Francisco y la posterior presencia de tabletas prototiwanku de impronta oriental (Fig. 11a). En relación a estas últimas, se reporta para la zona del Niño Korin (Bolivia), una tableta que lleva por motivo un cóndor, pero cuyo trabajo técnico de grabado y calado destaca por la similitud con las que aquí se describen (Wassén 1971: 67). El aire de familia de las mencionadas tabletas de San Pedro de Atacama con ésta de la zona Kallawayá, y la inexistencia de tabletas en los momentos iniciales del Agroalfarero atacameño, nos hace postular a la vertiente andina oriental como origen de las tabletas de este tipo encontradas en la región atacameña.

Aparentemente, el Personaje de Nariz Prominente representado tempranamente en el relieve de calle Linares y en el arquitrabe de Kantatayita, ambos de Bolivia (Conklin 1991; Cook 1994), y en las tabletas

prototiwanaku de San Pedro de Atacama, prácticamente desaparece de la iconografía Tiwanaku clásica, pero se mantiene en forma relictual en un rincón del sur de los Andes, indudablemente comprometido con el área piedemontana oriental, reapareciendo mucho más tarde en San Pedro de Atacama a través de la iconografía tiwanakota de importación (fig. 11b).

La calidad del ajuar funerario de la tumba 107, la más prestigiosa de las tumbas aquí consideradas, nos devela a su portador como un importante "señor" a nivel del grupo de Solcor-3, dentro del cual se manifiesta una serie de elementos de procedencia oriental, como las evidencias de *cebil* (*Anadenanthera* sp.) de la tumba 112 (Torres et al. 1991); en la misma tumba, un tejido "nazcoide" con diseños similares al fragmento de tejido mostrado por Ibarra y Querejazu (1986: 85; aquí fig. 14); conchas de caracol en la tumba 110 (*Strophocheilus* sp.); evidencias de uso de coca en la tumba 113 (*Erythroxylon coca*) y también en la tumba 79 asociada directamente con el palillo lliptero Aguada, camélido laminar de plata en la tumba 112, similar a piezas de cobre observada por nosotros en el Museo de la Casa de la Cultura de Orán (Salta), procedente del sitio Manuel Elordi y "campanitas de cuatro puntas" de cobre en la tumba 107, idénticas a las existentes en la colección del sitio recién mencionado.

CONSIDERACIONES FINALES

En la parafernalia psicotrópica asociada al componente Aguada de San Pedro de Atacama, se observa una miscelánea de patrones, estilos e iconografía que le resta unidad como expresión propia. Esto nos parece sumamente importante, ya que, sin duda, este tipo de parafernalia está íntimamente ligado al aspecto ideológico y, en consecuencia, tiene que reflejar el contexto supraestructural en el que estas manifestaciones tenían lugar. La existencia de sólo dos tabletas Tiwanaku entre 10 ejemplares, no permite asumir una "tiwanakización" ideológica generalizada. La "tiwanakización" observada a través de prendas textiles y otros objetos parece ser más formal que sustancial. Por otro lado, queda en evidencia que el componente Aguada en San Pedro de Atacama, de ninguna manera, ha representado un elemento cohesionador dentro de una fracción cultural

atacameña, sino que se expresa únicamente como un elemento intrusivo carente de un sustrato ideológico propio, cosa que estaría respaldada por la escasez de objetos de adscripción Aguada (estamos hablando de 23 tumbas con objetos Aguada entre varios cientos de tumbas del Período Medio).

Según lo acotado en la discusión, a pesar de la coexistencia en las mismas tumbas de objetos Aguada y Tiwanaku, no existe una relación directa entre ambos componentes, pudiendo afirmarse que ambos actúan como variables independientes entre sí. Tanto el componente Tiwanaku como el componente Aguada están presentes en la cultura atacameña sin perder su identidad original; o sea, manteniendo su carácter de piezas de importación y sin dar lugar a un acrisolamiento sinérgico a nivel de una reelaboración de los propios elementos foráneos. No se niega que haya habido un aporte indirecto de estos componentes en la estructuración de un nuevo código cultural en el Período Medio, pero tal cosa de ninguna manera refleja un fenómeno de colonización ni en un sentido ni en otro. Queda claro que los objetos Tiwanaku, así como los objetos Aguada, aparecen como "intrusiones" puras, insertas en forma indiscriminada en una ergología local, sin un claro patrón de distribución, excepto en relación al atributo de poder o estatus, el que a su vez se ve ligado con el chamanismo y el manejo de la interacción con otras zonas.

El principal interés de los chamanes atacameños por el piedemonte oriente andino, indudablemente estuvo sustentado por el acceso a las semillas de *cebil*, ya que el piedemonte hace parte del hábitat ecológico de la *Anadenanthera colubrina* (von Reis Altschul 1964). Esto, por supuesto, convertía dicha zona en uno de los más importantes focos de interés no sólo de los atacameños, sino de diversas etnias que habían incorporado este alucinógeno como elemento enteógeno de su cultura. En consecuencia, las esferas de los líderes étnicos interactuaban preferentemente en función del acceso a dicho producto —leáse, dicha zona—, la que, indudablemente jugó un papel de pivote centrífugo, al tiempo que centrípeto, en la dinámica reticular de los Andes Centro-Sur. Con estos argumentos, nos inclinamos a pensar como José A. Pérez, Víctor Núñez y otros, que las supuestas adquisiciones "andinas" de Aguada no se han transferido a Ambato vía San Pedro de Atacama, sino que hacían parte del sustrato cultural piedemon-

tano, recodificado en su momento e integrado como parte del *ethos* de Aguada. Esto no descarta las relaciones entre San Pedro de Atacama y grupos de la entidad sociocultural del Noroeste Argentino, pero tal interacción no tuvo la fuerza para intervenir en un proceso de transferencia ni en una ni en otra dirección.

Obviamente, la red circumpuneña acusó e interiorizó el fenómeno integrativo que estaba teniendo lugar en los Andes Centro-Sur y todos los centros nodales tuvieron que readecuarse política, social y culturalmente para poder mantener su articulación y el diálogo dentro de las nuevas condiciones emergentes del Período Medio. Núñez y Tartusi (1987), al igual que Pérez (1991), afirman que Aguada no es una cultura que se implanta sobre una área extensa, sino que representa la manifestación de una integración regional resultante de la interacción de culturas del Formativo Inferior de distinto origen, que alcanzan a tener un denominador común a nivel de superestructura. Por eso, en cada región las manifestaciones concretas van a ser diferentes, según los antecedentes históricos y culturales de cada una y, de la misma forma, a nivel de organización social, puede alcanzar distintos grados de desarrollo, según las regiones. San Pedro de Atacama, a través del sistema de complementariedad reticular, se integró fuertemente al macro-retículo que se fortaleció durante el Período Medio, poniendo en juego una variedad de mecanismos políticos, religiosos, sociales y domésticos que le permitieron usufructuar, con el mejor beneficio, de las ventajas que la diversidad productiva centro-sur andina ofertaba a través de los flujos reticulares, haciendo parte del fenómeno integrativo a través del cual debería reevaluarse el desarrollo sociocultural de los Andes Centro-Sur.

La alta eficiencia del sistema permitió que esta subárea atacameña alcanzara niveles de desarrollo más allá de lo potenciado por un territorio destinado a la marginalidad. La participación corporativa y solidaria de los diversos pueblos en un flujo reticular de reciprocidad, pudo superar la adversidad del entorno, permitiendo expresarse como una manifestación propia donde Tiwanaku, Aguada y otras entidades participaron como "componentes" de una trama consolidante de un proceso de integración mucho más amplio de lo que imaginamos.

RECONOCIMIENTOS. El autor reconoce y agradece la valiosa colaboración de los siguientes colegas en relación a diversos aportes que han sustentado este trabajo: a María Antonietta Costa por la información antropofísica; a los esposos William y Bárbara Conklin por la información textil sobre el *unku* Aguada y por algunas fechas radiocarbónicas (especialmente la del fardo funerario portador del *unku*); a Catalina Teresa Michiele por sus comentarios sobre las *tipas* argentinas; y a Liliana Ulloa y Mariela Santos por el análisis y por el esquema de construcción de las *tipas* de Solcor-3.

NOTAS

¹La pieza correspondiente a esta tumba se ha señalado erróneamente como perteneciente al cementerio de Quitor-2 (Núñez 1963; Berenguer 1984).

²Palillo para llevar *llipta* (hierbas calcinadas) desde el recipiente donde se guarda hacia la boca, para facilitar la extracción del principio activo, en el acto de masticar la coca (*Erythroxylon coca*).

³BETA-53566: 1190 ± 50 AP (C¹⁴) y 1290 ± 50 AP (C¹³).

⁴BETA-22461: 1380 ± 60 AP (C¹⁴).

⁵Para la tumba 109 se dispone de una muestra radiocarbónica que en C¹⁴ dio 910 ± 50 DC y en C¹³ 840 ± 50 DC (BETA-27573).

⁶Oakland (1992: 324).

⁷Para el *índice* de "tiwanakización" sólo se han considerado las tabletas con iconografía Tiwanaku y no la totalidad de objetos tiwanakotas.

⁸El conjunto de 23 tumbas analizado (incluyendo un fardo sin individualización de tumba) involucra 25 cuerpos adultos, de los cuales se lograron diagnosticar 18 cráneos. De los siete restantes no fue posible obtener información por encontrarse fragmentados o ausentes a consecuencia de las malas condiciones de preservación del terreno. Para los sitios de la colección Le Paige (Coyo Oriente y Quitor-6) se dispuso solamente de cráneos para la estimación del sexo; ante la imposibilidad de disponer de otros elementos esqueléticos más diagnósticos, nuestro análisis de estos cementerios tiene, obviamente, un margen de error.

⁹UCTL-224: 1800 ± 100 AP.

REFERENCIAS

- BERENGUER, J., 1984. Hallazgos La Aguada en San Pedro de Atacama, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 12: 12-14. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1993. Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso de Tiwanaku. En: *Identidad y*

- prestigio en los Andes: gorros, turbantes y diademas. Catálogo de Exposición. pp. 41-64. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- BERENQUER, J.; A. DEZA, A. ROMÁN & A. LIAGOSTERA, 1986. La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología* 5: 17-54, Universidad de Chile. Santiago.
- CARRERA, M.T.; E. CASANOVA, D. H. CHAPE, A. M. LORANDI, M. D. MILLÁN, J. L. SANTANDER & J. M. SUETA, 1966. Textiles. En: *Primera Convención Nacional de Antropología* (1964), *Publicaciones del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba* (Nueva Serie) XXVI: 67-84.
- CONKLIN, W., 1991. Tiawanaco and Huari: Architectural comparisons and interpretations. En: *Huari administrative structure, prehistoric monumental architecture and state government*, W. Isbell & G. Mc Ewan (Eds.), pp. 281-291. Washington, D.C.: *Dumbarton Oaks Research Library*.
- COOK, A. G., 1994. *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- COSTA, M^a. A. & A. LIAGOSTERA, 1993. Coyo-3: momentos finales del Período Medio en San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* 11. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama (en prensa).
- DE LA FUENTE, N. R. & G. I. ARRIGONI, 1975. Arte rupestre en la Región Sudeste de la Provincia de Catamarca. En: *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 177-203, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R., 1963. Tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas. En: *Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, Anales de la Universidad del Norte* 2: 49-65, Antofagasta.
- 1961-64. La Cultura de la Aguada, del N.O. argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 2-3: 205-253, Universidad Nacional de Córdoba.
- GONZÁLEZ, A. R. & M. I. BALDINI, 1992. La Aguada y el proceso cultural del NOA: origen y relaciones con el área andina. *Contribución Arqueológica* 4: 7-17, Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- GONZÁLEZ, A. R. & J. A. PÉREZ, 1983. *Argentina indígena, visperas de la Conquista*. Buenos Aires / Barcelona: Colección Historia Argentina, Editorial Paidós.
- IBARRA, D. E., 1971. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Buenos Aires: TEA.
- IBARRA, D. E. & R. QUERHJAZÚ, 1986. *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. La Paz: Enciclopedia Boliviana / Editorial los Amigos del Libro.
- LE PAIGE, G., Ms. Apuntes de Campo. Archivo del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- LIAGOSTERA, A., 1992. San Pedro de Atacama: Nodo de complementariedad reticular. Ponencia presentada al Coloquio Cinco Siglos Después: la integración surandina. San Pedro de Atacama (en prensa).
- LIAGOSTERA, A.; C. M. TORRES & M^a A. COSTA, 1988. EL complejo psicotrópico en Solcor-3 (San Pedro de Atacama). *Estudios Atacameños* 9: 61-98, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- MICHELL, C. T., 1985. Textilería de la Cultura de Los Morrillos. En: *La Cultura de Los Morrillos*, M. Gambier (Ed.), pp. 177-209. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- NÚÑEZ, L., 1963. Los kecos del norte de Chile. *Antropología* 1 (1): 72-76. Universidad de Chile, Santiago.
- NÚÑEZ, V. A. & M. TARTUSI, 1987. Aproximación al estudio del área pedemontana de sudamericana. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 125-160, Buenos Aires.
- OAKLAND, A., 1992. Textiles and ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, North Chile. *Latin American Antiquity* 3 (4): 316-340.
- PÉREZ, J. A., 1991. La Cultura de la Aguada vista desde el valle de Ambato. *Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba* 46: 157-173.
- PÉREZ, J. A. & O. HEREDIA, 1987. Hacia un replanteo de la Cultura de la Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 161-178, Buenos Aires.
- TARRAGÓ, M., 1968. Secuencias culturales de la etapa Agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). En: *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II, pp. 119-114, Buenos Aires.
- TORRES, C. M.; D. B. REPKE, K. CHAN, D. MCKENNA, A. LIAGOSTERA & R. E. SCHULTES, 1991. Snuff powders from pre-Hispanic San Pedro de Atacama: Chemical and contextual analysis. *Current Anthropology* 32 (5): 640-649.
- VON REIS ALTSCHUL, S., 1964. A taxonomic study of the genus *Anadenanthera*. *Contributions from the Gray Herbarium of Harvard University* 193, Cambridge.
- WASSEN, S. H., 1972. A medicine-man's implements and plants in a tiawanacoid tomb in highland Bolivia. *Etnologiska Studier* 32: 7-114. Göteborg: Göteborgs Etnografiska Museum.